

J. P. MORGAN Y EL CAPITALISMO FINANCIERO

El ascenso de la industria estadounidense requirió algo más que grandes industriales. La industria en gran escala requirió grandes sumas de capital; para el crecimiento económico a largo plazo se requerían inversionistas extranjeros. John Pierpont (J.P.) Morgan fue el más importante de los financieros estadounidenses que llenaron ambos requisitos.

A fines del siglo XIX y a principios del XX, Morgan estuvo al frente de la más grande empresa de la banca de inversión. Fue intermediario para colocar valores bursátiles estadounidenses entre las elites ricas del país y del extranjero. En virtud de que los extranjeros necesitaban estar seguros de que las inversiones se realizaran en moneda estable, Morgan estaba muy interesado en mantener el dólar atado a su valor legal en oro. A falta de un banco central oficial de EE.UU., él llegó a ser el director de facto para realizar esa tarea.

Desde la década de 1880 hasta los inicios del siglo XX, Morgan and Company no sólo administró los valores que garantizaron muchas consolidaciones corporativas importantes, sino de hecho fue el creador de algunas de ellas. La más notable de ellas fue la U. S. Steel Corporation, en la que Carnegie Steel fue fusionada con otras compañías. Sus acciones y valores corporativos fueron vendidos a inversionistas por una suma que entonces no tenía precedente: 1.400 millones de dólares.

Morgan inició muchas otras fusiones y obtuvo grandes ganancias de ellas. Además, al actuar como banquero principal de numerosos ferrocarriles, amortiguó en efecto la competencia entre ellos. En sus funciones de organizador dio estabilidad a la industria estadounidense al poner fin a las guerras de precios, pero perjudicó a los agricultores y los pequeños fabricantes, quienes lo veían como a un opresor. En 1901, cuando fundó la Northern Securities Company para controlar un grupo de importantes ferrocarriles, el presidente Theodore Roosevelt autorizó con éxito una demanda, bajo la Ley Sherman contra los Monopolios, para disolver la fusión.

En su papel de banquero central no oficial, Morgan tomó la delantera y brindó apoyo al dólar durante la depresión económica de mediados de la década de 1890, comercializando una cuantiosa emisión de valores del gobierno con lo cual recaudó fondos para reabastecer las reservas de oro del Departamento del Tesoro. En 1907, él tomó la delantera al organizar a la comunidad financiera de Nueva York a fin de prevenir una cadena de quiebras potencialmente ruinosa. Al hacerlo, su propia firma adquirió una gran compañía siderúrgica independiente que se amalgamó con U. S. Steel. El presidente Roosevelt en persona aprobó esa medida para evitar una depresión grave.

Para entonces el poder de Morgan era tan grande que la mayoría de los estadounidenses, en forma instintiva, sentían desconfianza y disgusto ante él. Con cierta exageración, los reformadores lo describían como el director de un "trust del dinero" que controlaba a Estados Unidos. Para la época de su muerte en 1913, el país estaba en las etapas finales de proceso de restablecer por fin un banco central, el Sistema de la Reserva Federal, que habría de asumir en gran parte la responsabilidad que Morgan había ejercido en forma extraoficial.